

Asegúrate de evitar el sobregasto y cuidar tu historial crediticio

Recopilado por Amalia Beltrán



Adoptar el hábito de monitorear tus cuentas bancarias evita que incurras en un sobregasto que perjudique a tu historial crediticio. Es común suponer que tenemos saldo disponible en nuestras cuentas y las utilizamos libremente hasta que nos topamos con un cargo no aceptado o un cheque devuelto.

De sobra está decir que el perjuicio va más allá de pasar una vergüenza y puede costarnos mucho en comisiones. Entre las situaciones que puedes enfrentar cuando se agota el saldo de tu cuenta bancaria están: La transacción con tu tarjeta de débito es declinada y si no cuentas con otra forma de pago en ese momento, puedes estar en una situación embarazosa si ya hiciste el consumo. No puedes hacer retiros en cajeros automáticos, tras lo cual puedes encontrarte sin efectivo en un lugar alejado de tu casa.

Si tienes activado un programa de protección en caso de sobregiro, el monto excedente puede ser transferido automáticamente de una cuenta de ahorros o de crédito con un cobro de comisión adicional.

Tu cargo puede ser autorizado como sobregiro y tendrás que pagar la cantidad excedente más un cargo extra por comisiones.

Tu transacción o cheque puede ser rechazado, lo cual generará un cobro adicional de parte del comercio o prestador de servicios al que hayas

intentado pagar, además de que te cobrarán una comisión por cobro extemporáneo.

Por todo esto, es importante que como parte de tus hábitos financieros, lles puntualmente un registro de tus depósitos, tus retiros y tu saldo disponible.

Gracias a las aplicaciones de banca móvil, puedes consultar cuánto dinero tienes en tus cuentas antes de hacer un pago, una compra o un retiro, así podrás disponer de tu saldo con más tranquilidad. (Sólo recuerda tomar en cuenta algún cheque que hayas emitido y que aún no haya sido cobrado.)

Para evitar gastar de más, aprovecha las ventajas de ahorrar eliminando los llamados gastos fantasma que minan tus ingresos, casi sin que te des cuenta. Entre ellos están: Las comisiones por no pagar a tiempo tus créditos o las facturas de servicios. Los cargos extras de entre 2 y 5 por ciento que hacen en algunos establecimientos por pagar con tarjeta de crédito, en lugar de hacerlo con una de débito o efectivo.

Membresías a clubes o gimnasios o suscripciones a servicios que nunca utilizas, pero que sí te son cargadas automáticamente a tu cuenta.

El consumo de electricidad debida a aparatos electrodomésticos, televisores o computadoras que tienes conectadas todo el tiempo aun cuando no estén en uso.

Servicios que te brindan comodidad pero no son indispensables y pueden representar un gran gasto fijo mensual como: sacar dinero de un cajero automático que no sea de tu banco; salir a comer a un restaurante, en lugar de llevar tu almuerzo desde casa a la oficina o comprar un café cada mañana, en lugar de tomar el de la cafetera del trabajo.

Contratos con servicios como la telefonía celular o la televisión por cable que pudieras renegociar para acceder a planes más baratos. Descomposturas del auto o desperfectos en el hogar que son lo suficientemente mínimos para no afectar tu vida, pero serán muy

costosos si dejas que crezcan. Llevar un registro minucioso de tus ingresos y gastos es la base de una óptima planeación financiera personal. Haz de conciliar tus cuentas un hábito y siempre tendrás idea de cuánto dinero tienes disponible para gastar, así protegerás tu historial crediticio.

